

Más que trabajo, un compromiso

Texto y foto: Orlando Seguí Aguilar

Aún queda muchísimo por hacer en la provincia en materia de producción de alimentos, eso no es noticia. Pero que el panorama cambia y mejora, de eso no le queden dudas. Hay lugares como la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) Ignacio Agramonte, del municipio de Vertientes, que demuestran a base de voluntad y deseos que sí se puede llegar a esas producciones tan soñadas.

Adelante vivió la experiencia productiva de cerca. Lo que siembran germina, o lo hacen germinar, no hay otra opción.

Una variedad que incluye yuca, boniato, malanga, calabaza, frutabomba, guayaba y diversos tipos de plátanos están organizados en las 503 hectáreas con que cuentan. Cualquier pedacito de tierra se aprovecha, todo es importante. Omar Hernández Álvarez, el administrador, un guajiro amante a la tierra, nos contó el secreto.

“El meollo del asunto está más que en las tierras, en los trabajadores. Si logras incentivarlos y se sienten comprometidos con lo que hacen, estarán en condiciones de alcanzar las metas que se propongan como colectivo”, explicó con una sonrisa pícar de quien ya lo logró.

En esta UBPC, a pesar de las variedades con que cuentan, el fuerte es el plátano burro, el cual se reproduce en 14 caballerías muy bien tratadas. De estas sacan un promedio diario de 300 quintales, cifra que si aún dista mucho de la necesitada por

la población, supera cualquier producción común.

“A veces me preguntan cómo si hay tanto plátano aquí no se ve en Camagüey y en otros puntos del territorio. Esa parte le corresponde a los organismos a los que les vendemos, como Frutas Selectas, Acopio, y para la exportación hacia otras provincias y el extranjero. Nosotros producimos, pero no distribuimos”.

Bajo su mando tiene a noventa trabajadores, los cuales laboran por lo regular hasta pasadas las 7:00 p.m.; sin embargo, la vinculación directa les genera salarios por encima de los 5 000 pesos a esos valientes que viven prácticamente en el surco.

“El sistema de pago contribuye al cumplimiento de la UBPC, aquí el hombre se penaliza si incumple, y se paga bien al que mejor trabaja. Ellos ganan, pero si no satisfacen el reglamento establecido, perdemos. Hacemos recorridos por los sembrados y valoramos la calidad de los productos. Por ejemplo, el desoje lleva su penalización; quitarles los hijos al plátano es otra tarea muy importante, pues te mantiene los surcos en línea sin que se corran, primordial para la vida del platano. Todos conocen al dedillo lo que hacen”, agregó Omar.

Esta cooperativa comenzó el 1ro. de septiembre de 1994 y aún tiene sembrados de esa época, los cuales se lograron mantener gracias a la adecuada atención. En estos momentos atesoran tres tractores que mantienen en buen estado técnico, y



Durante nuestra visita, se encontraban a la espera de Acopio cantidades como estas, las que se vuelven incluso más grandes y variadas en este lugar.

los cuidan como los niños del lugar, porque según asegura su administrador, para lograr estas producciones hacen falta “ruedas”.

TODOS JUNTOS

Asignatura difícil de vencer siempre para los que aquí sudan la gota gorda es el tema de los robos. La extensión de las tierras y lo intrincado del lugar propician muchos actos delictivos; no obstante, hoy esa realidad cambia.

“Tenemos planificada una guardia obrera los fines de semana en el campo, aunque hay custodios las 24 horas del día en la entrada principal hacia los sembrados. Ahí les pusimos lámparas bien potentes para tratar de abarcar la mayor cantidad de terrenos con luz”, significó Hernández.

En la UBPC había muchos problemas de desvío de plátanos al estar rodeada por varias comunidades muy cercanas. Para eliminar estas acciones, otra de las vías fue montar cuatro o cinco custodios a caballo para que recorrieran las áreas, además de apoyar durante los fines de semana con los propios trabajadores. Gracias al compromiso y la unidad, hoy las pérdidas son mínimas.

En la UBPC Ignacio Agramonte, de Vertientes, todo cuenta, todo vale, pero también todo lo que se propongan lo cumplen. Más que un secreto es la vocación del campo y más que un trabajo es un compromiso con el pueblo. ¿Se pueden producir más alimentos? Claro, este lugar es la prueba.

Gas Licuado, mirada hacia la satisfacción del cliente

Texto y foto: Enrique Atiénzar Rivero

Santayana es como la oveja negra de los 21 puntos de venta de gas licuado de la provincia, en verdadero contraste con la voluntad de los directivos de la Empresa Comercializadora de Combustible Camagüey, empeñados en que sus servicios alcancen la excelencia.

Iván Agustín Lora Alfredo, director de la Unidad Empresarial de Base Depósito de Gas Licuado, tan pronto conoció de las preocupaciones que le inquietan al público acerca de la comercialización del producto, estuvo presto a ofrecer argumentos.

La gente no entiende que en el momento del reaprovisionamiento del inventario en el almacén, de cilindros llenos contra vacíos, la venta se paralice y se le acorte el horario de servicio.

Según el directivo, tienen razones para ello. Lo establecido es que mientras se realice la operación de carga o descarga, la tramitación no se efectúe, y más en el punto de referencia, donde algunas personas se han llevado los documentos y provocan descuadre en las operaciones comerciales. Una salida al problema es coordinar con el punto para que antes de la apertura de los servicios de venta, el personal asimile la recepción del producto.

Afuera del establecimiento se escuchan comentarios de todo tipo que comprometen, con o sin razón, el prestigio del colectivo, y critican la lentitud en el procedimiento de venta.

En los restantes puntos no ocurre lo mismo. La aglomeración, por ejemplo en el reparto El Retiro, sucede en los horarios de apertura, pero todo fluye normal después, aseguró Yaimí Ferrer Marrero, al frente de la unidad. Igual criterio apreciamos en el ubicado en el reparto Las Mercedes.

En la última instalación del recorrido por las unidades comercializadoras contactamos con Lora Alfredo en una circunstancia especial: los bomberos estaban enfrascados en sofocar una candela que unos “graciosos” estudiantes de una escuela cercana prendieron en un potrero, en las inmediaciones del establecimiento, con el peligro de una posible explosión de los cilindros y de extenderse las llamas hasta la fábrica de acetileno, enclavada también en esos predios. Por suerte, el siniestro se neutralizó a tiempo.



LAS ESTADÍSTICAS HABLAN

Camagüey, con más de 103 000 clientes, registra el nivel de venta superior del país, en relación con el resto de los territorios, afirmó Lora, quien accedió a hablarnos de las perspectivas del servicio de gas licuado.

“Intencionamos abrir más puntos de venta en Camagüey; no es vender por vender. Queremos evitar lo que sucede en Santayana con un volumen alto de clientes —más de 20 000— y donde llegan hasta tres camiones al día, con 200 recipientes; o en Previsora. Ahora hay una alta demanda del servicio, en algunos puntos se lleva el gas en rastras de 500 cilindros como en Mella Dos, Planta Mecánica o Previsora”.

Especificó que en Santayana hay personal para garantizar la descarga en el horario no usual de servicio a la población, mientras anunció que trabajan las 24 horas del día en la planta de llenado, de lunes a viernes, para que amanezcan 3 000 cilindros dispuestos a la distribución.

“Además los sábados, que normalmente se cierra a las 2:00 p.m., trabajamos hasta las 10:00 p.m. en el llenado de los cilindros para que no haya afectaciones”, aseguró.

La buena nueva es que tienen identificados puntos de venta en La Guernica y en Juruquey, que van a aliviar la situación. Además, con Acopio se negocia un local en la Plaza Joaquín de Agüero, y otro en Damas y Capitán

Escobar, perteneciente a la Industria de Materiales de la Construcción.

El horario de atención a la población es de 7:45 a.m. a 11:20 a.m. y de 3:00 p.m. a 6:20 p.m. Los martes, los puntos no abren por la mañana, y el último día del mes solo en la sesión matutina.

—¿Han pensado en la posibilidad de extender el horario los sábados?

—Eso lo descartamos. Nosotros planteamos que buscando eficiencia en la venta se pueden cubrir las expectativas de la población, con el abastecimiento oportuno; seguir la atención adecuada al cliente, la celeridad en la venta y no perder tiempo. Gas Licuado es la conexión más próxima entre Cupet y la población.

—¿En Santayana los mensajeros son un problema?

—Nosotros hemos insistido, incluso, en consultas con el Órgano del Trabajo porque la mensajería no está recogida para el servicio de venta de gas licuado. Pensamos que se debe evaluar la creación de una mensajería. Hoy es una actividad económica ilícita, hay un grupo de personas dedicándose a satisfacer la demanda de una población envejecida y también de trabajadores. Deben de pagar una patente y recibir la correspondiente orientación de Cupet.

“Hemos planteado manipular dos cilindros, más de esa cantidad en la calle es un riesgo. Si llegara ese momento, Cupet tomará las medidas para garantizar la prestación del servicio. “Hoy los mensajeros cobran caro. Tal vez porque haya que esperar mucho en la cola, pero si tuvieran facilidad en la compra con un horario diferenciado, quizá bajen la tarifa.

“Los períodos de espera en los puntos tenemos que disminuirlos y la concentración de clientes, problemas que tenemos identificados y en los que estamos trabajando”, aseguró, en una fórmula que puede estar asociada a la filosofía de Nelson Boswell, un estudioso estadounidense: “Siempre dale al cliente más de lo que espera”.

En teoría, todo está dicho para los empresarios respecto al tratamiento a los clientes: sé amable, atiende con rapidez, resuelve las quejas, ofrece un ambiente agradable, comodidad, seguridad, y contrata al personal que satisfaga sus requerimientos para cumplir con una calidad realmente percibida. Mas, en Gas Licuado, todavía falta la práctica.